

“Investigación en Medicina del Deporte” *Research in Sport Medicine*

La Medicina del Deporte es una especialidad médica que va adquiriendo día a día un mayor protagonismo dentro del campo de las ciencias de la salud. La necesidad de incrementar las estrategias preventivas como mejor solución al aumento del gasto sanitario general, sitúa a nuestra especialidad en la vanguardia de las potenciales actuaciones para mejorar la salud pública a través de la promoción de estilos de vida más saludables. En esta área, la práctica segura y saludable del ejercicio físico es uno de los principales hábitos en los que basar las recomendaciones que se hagan a los ciudadanos independientemente de su edad, sexo, nivel de condición física o de salud, ya que una vida físicamente activa es una verdadera fuente de beneficios para conseguir una mejora en la calidad y expectativa de vida. La adaptación individualizada de este hábito a cada grupo de población, a través de la evaluación, prescripción, control y seguimiento de sus diferentes parámetros es el campo que la Medicina del Deporte debe aportar principalmente a este objetivo común de todas las Ciencias de la Salud que es el cambio en los hábitos de vida de nuestra sociedad.

Sin embargo, este apasionante reto debemos afrontarlo con ilusión pero también asumiendo la necesidad de poder responder con el rigor científico que cualquier disciplina médica precisa. Desde este punto de vista, la adopción del método científico debe ser el punto de referencia ante las nuevas perspectivas que se plantean para nuestra especialidad. El nuevo modelo de formación especializada, con la inclusión de un periodo de residencia intrahospitalaria; los nuevos campos de actuación coordinada con otras especialidades médicas para el control de hábitos de vida en diferentes grupos de pacientes; e incluso las nuevas perspectivas de actuación sobre el control y seguimiento de los deportistas de élite, precisan que nuestras actuaciones siempre se basen en parámetros definidos por la fiabilidad, validez, especificidad, precisión y reproducibilidad en los que debe cimentarse la metodología científica.

Siendo la Medicina del Deporte una especialidad médica muy joven, su rápida progresión en las últimas décadas, en buena medida por haberse incorporado al sistema MIR, ha contribuido definitivamente a su equiparación con el resto de especialidades médicas en nuestro país. El diseño de un extenso programa de formación basado en la metodología científica, ha sido sin duda uno de los pilares en los que se ha basado este salto cualitativo. Aunque las actuaciones dentro del deporte han respondido durante mucho tiempo más a principios empíricos que científicos, atribuyendo el éxito deportivo más a la capacidad personal de un entrenador, jugador o incluso médico que aplicando técnicas especiales envueltas en un halo de magia, conseguía respuestas espectaculares sólo accesibles a un número muy reducido de mortales.

Sin embargo, si algún punto refleja la seriedad del trabajo en las Ciencias de la Salud, es el rigor científico de las actuaciones médicas, y muy especialmente dentro del ámbito de la

investigación. Para introducirse en el mundo de la investigación se precisa una extensa formación previa para dominar los conceptos y procesos fisiopatológicos relacionados con la salud y la enfermedad. Pero, también se requiere motivación para superar los aspectos más rutinarios de la práctica clínica diaria, cuestionándose muchos de los conceptos tradicionalmente establecidos, y buscando profundizar en los mecanismos y procesos que permitan un mayor control de las reacciones biológicas que cada situación ambiental determina. De hecho, la imagen del investigador del siglo XXI no tiene nada que ver con la del de comienzos del pasado siglo, que aparecía trabajando con su microscopio en la soledad del laboratorio. La investigación actual ha evolucionado desde el modelo individualista hasta los equipos multidisciplinares, en donde se incorporan profesionales que puedan responder desde sus respectivos campos de actuación a una misma incógnita común a todos ellos. Este hecho que es real en los distintos campos de la medicina, lo es aún más en nuestra área, en donde se implican desde los aspectos genéticos sobre los que el ejercicio puede actuar tanto en sentido positivo como negativo, hasta la aplicación de las nuevas tecnologías de telecomunicación y biomedicina para el control del ejercicio.

Sin embargo, nuestra investigación es todavía escasa, localizada en centros muy especializados, y dirigida principalmente al mundo del deporte. Si queremos enfrentarnos al reto que la sociedad nos plantea, debemos hacerlo desarrollando programas amplios de formación continuada, incorporando conceptos que nos aproximen más a la práctica médica de las distintas especialidades con que debemos establecer un marco de colaboración y potenciación de las acciones dirigidas a los pacientes, más allá de las puramente hospitalarias o ambulatorias. Necesitamos formar núcleos propios de investigación que cimenten nuestra especialidad, y se abran a la colaboración con otras áreas, no sólo médicas, de las Ciencias de la Salud.

Si queremos salir a la escena del mundo de la salud contribuyendo con todo aquello que nuestra especialidad puede aportar de novedoso a las ciencias de la salud, debemos hacerlo con la ilusión, seriedad y rigor que nos muestren como un nuevo cuerpo de científicos cuyas actuaciones estén presididas por una metodología rigurosa basada en el desarrollo de un núcleo investigador que sustente nuestras decisiones y que evidencie la inquietud que debería caracterizar a cualquier profesional de la Medicina. La decisión está en nuestras manos.

Tenemos que incorporarnos a la actividad hospitalaria, pero también a la escolar, deportiva, e incluso a la familiar. Esto va a requerir que incorporemos formación e investigación aplicada a todos estos campos, lo que sin duda hará nuestra tarea mucho más creativa y apasionante.

Comité Editorial Revista Andaluza de Medicina del Deporte